

HISTORIA CONTADA vs. HISTORIA REAL

Relato

Por Don Vicente

22 de Diciembre de 2015

Un día después de presenciar una historia real estoy aquí... hay música reggae... flores afuera y el resto de un sentimiento funesto en el aire. He pedido un Petit Déjeuner Classique con croissant, zumo de naranja, café y mermelada, todo un festín. Trato de hacerme pasar por francés con las dos palabras que me sé y luego me parecen horribles mis esfuerzos por encajar, como si vinieran de mi complejo de tercermundista.

La mermelada mancha mis páginas y yo no puedo evitar pensar en la sangre derramada hace poco más de un mes en este mismo sitio. Las ventanas no parecen nuevas así que supongo que aquí no se rompieron, veo otro café a solo 10 o 15 metros de aquí, no más cruzar la calle; están en remodelaciones.

Veo los cadáveres tirados, los hombres y mujeres tratando de hacerse los muertos, veo a los asesinos que venían de negro y llevaban metralletas, remataban a la gente en el suelo, me acuerdo del performance que hice con Emilia y de la escena en la que mi yo enmascarado apuntaba hacia la cámara, la hermana de curadora fue herida en los atentados...

No puedo evitar ver a los niños llorando. Recuerdo que me enteré de noche en Pozuelo de Calatrava, mi padre me llamó para que viera la televisión, se hablaba de algunos muertos al comienzo, yo pensé en Emilia. Dijeron que los incidentes habían sido en el distrito 11. —¡Que tal que me la maten! —Me pareció una cosa imposible. Le escribí más por cotilleo, me dijo: —Gracias, estoy bien... esto es un caos, la gente corre de un lado para otro, yo me enteré por una señora en el metro, es en mi distrito...

Por televisión escuché que habían evacuado a François Hollande del partido de fútbol...

Aquí en el café hay un cartel blanco de plástico con el mensaje “Je suis en terrasse”, el nuevo lema de Francia. Lo quitarán en unos días como han hecho con las flores, la vida sigue adelante. Recuerdo la historia de La Pozzetto, un restaurante italiano en Bogotá que se hizo famoso luego de que un loco de la guerra de Corea entrara y matara a varias personas, me pregunto si este café también se hará famoso a costa de la desgracia, a mi por lo menos lograron atraerme.

Ayer fuimos a un concierto en la Philharmonie de Paris. No pude dejar de pensar en los vigilantes del ejército con sus metralletas.

—¿Y si ellos se enloquecen? —me dice Emilia —Esa será la nueva táctica de los terroristas, infiltrarse en los ejércitos. Para mi, quien esté dispuesto a cargar tamaña metralleta consigo es un terrorista en potencia.

—¿Bueno pero quién nos defendería entonces? —le pregunto yo.

—Pues Dios y la suerte, nada mas se le puede pedir a la vida —dijo ella.

El concierto comienza, el programa es a base de pequeñas piezas para turistas y parisinos melancólicos: “Gran concierto de navidad” con la orquesta y el director de la Garde Républicaine —Más militares —pienso yo. Todo está iluminado y el auditorio es un espectáculo de arquitectura moderna. Cuando tocan *El hada de azúcar* veo entonces a los terroristas entrando a rebanarnos el cuello, vienen por las puertas de la platea y como en una danza nos someten a todos al tempo de su ballet de la muerte, sostienen mi cabeza contra el suelo y pierdo a Emilia de la vista. —¡Sois

impuros! — dicen — ¡Viva Dios!.

Yo vuelvo en mí, sigo en el concierto de navidad vestido con mis mejores ropas, pagué 25 Euros que hay que disfrutar. Cantan *Chant doux géorgien* de un autor desconocido, pienso en la excusa de todos las potencias para sus inmensos ejércitos. — ¡Es para la defensa de la nación! — y entonces se me viene a la mente un discurso de Mussolini que escuché alguna vez — ¡Italia ha finalmente il suo impero!... Il popolo italiano ha creato col suo sangue l'impero, lo feaonderà col suo lavoro, e lo difenderà contro chiunque con le sue armi!.

El concierto continua. Tocaban el *Capriccio Espagnol* de Nikolai Rimski-Korsakov. ¿Pueden estar las armas hechas para defender? ¿A quien estaban defendiendo los terroristas cuando derramaron la sangre de personas inocentes?

Emilia me dijo en casa, que ellos estaban enojados por la superficialidad del mundo occidental, no soportaban ver a los americanos y europeos haciendo fiesta mientras ellos se morían bajo el fuego de los aviones y los tanques de los ejércitos que venían a traerles la democracia.

La última pieza es el *Aleluya* del Mesías de Händel. Hace mucho calor, la calefacción debe estar a tope, yo sigo buscando mis historias, sigo viendo a los terroristas viniendo a cortarnos las cabezas, de pronto a un puesto de mí un señor comienza a irse, le preguntan que si necesita agua, le preguntan que si está bien, si necesita salir. El dice —Estoy bien —y ahí mismo se desmaya, está pálido, pronto llegan dos hombres apurados que nos dicen que nos levantemos mientras suenan las notas celestiales, lo tumban en el piso, le hacen masaje cardiaco. —Un, dos, tres. Un, dos, tres. El no reacciona. Yo quedo sin palabras. Lo observamos. Se le van los ojos azules para atrás. La música continua, el director presiente que algo pasa pero es implacable y lleva la pieza hasta el final. Es

como si Dios le estuviera regalando un paso triunfal al otro mundo al pobre parisino. El concierto sigue. Llegan dos hombres fuertes lo levantan y lo sacan del auditorio. Nosotros también salimos. Me quedo afuera viendo como lo reaniman. La seguridad me dice que qué estoy mirando, que me valla por favor, yo quiero enterarme de su suerte pero no llego a ver el desenlace de la historia.

Un día después de presenciar una historia real estoy aquí en el café... hay música reggae... flores afuera y el resto de un sentimiento funesto en el aire... ¿Por quién tocan las campanas?